

IMÁGENES DE NUESTRO PUEBLO  
PARA UNA EXPOSICIÓN IMAGINARIA

(Pregón de la Feria y Fiestas de 2007)

Ilmo. Sr. Alcalde y miembros de la Corporación Municipal; estimadas Reinas y Damas de Honor, Míster y Caballeros, Reina y Damas de la Tercera Edad. Queridos paisanos y amigos, Señoras y Señores.

Si soy sincero, debo decir que no me encuentro cómodo. No por su presencia aquí esta noche -faltaría más-, ya que siempre han sido y son tremendamente cariñosos por la calle en tantas ocasiones como nos vemos y me detienen para saludarme y charlar un momento.

Entonces, ¿por qué incomodidad? Pues porque un servidor está acostumbrado a congresos y jornadas de estudio, donde te reúnes con colegas para exponer conocimientos, contrastar información y debatir teorías en el ámbito de la investigación histórica, que es la ocupación primaria a la que me vengo dedicando desde hace lustros, que suena menos agresivo que decenios, aunque es igualmente cruel, porque son unos cuantos.

Incomodidad, quizás, porque eso de **pregonero** no se ajusta cabalmente con mi sicología y ocupación. Pregonar es “*publicar, hacer notorio o en voz alta algo para que llegue a conocimiento de todos*”, y el Señor Alcalde no me ha trasmitido ningún mensaje para que se lo de a conocer a Vds. Pregonar también es “*decir y publicar a voces la mercancía o género que lleva una persona para vender...*”, y éste que les habla no es vendedor de nada, porque la enseñanza a la que me dedico, es trasmisión de conocimientos con entusiasmo, con esfuerzo y con amor, pero también es formación de valores y de actitudes, y eso no se hace pregonando, sino testimoniando los principios que dan sentido a una vida, perfeccionando los comportamientos sociales y mostrando la verdad de las cosas.

Sin embargo, recuerdo que una mañana temprano de verano -y calurosa-, en la casa de mis padres de la esquina de esta calle Cervantes o “Mayor” con la “Plazuela de Sto. Domingo” -que sin embargo es plaza, grande y hermosa-, me desperté cuando **Cardas**, aquel entrañable pregonero de oficio, que muchos de Vds. recordarán mejor, terminaba su pregón. Una señora, no lejos, le gritó: “-¿Qué llevas?” Y con la potente voz que tenía, en timbre de bajo-barítono, le respondió: “-Tomates del pueblo, sardinas de los valdepeñeros, y melones y sandías con cata”, en el Mercado, o sea, en este lugar. Según eso, yo tampoco tengo nada que ofertarles esta noche.

Pero como pregón también es “*alabanza hecha en público de alguien o de algo*”, desaparece la incomodidad que les decía antes, y sintiéndome profundamente agradecido a doña Ana María Serrano Pozuelo, que, en nombre de la Corporación Municipal, un día de junio me invitaba -e insistía- en que hiciese este **pregón**, voy a tratar de llevarles de la mano un poco deprisa al pasado, que al fin y al cabo es mi campo, y allí me siento más seguro. No, no voy a impartir una clase o una ponencia - porque seguramente no estarían dispuestos a soportarla, a pesar del afecto-, y, además, porque estamos en el pórtico de la Feria y Fiestas anuales, y este acto requiere otro tratamiento.

Aquellos de Vds. que sean aficionados o conocedores de la música clásica recordarán perfectamente la obra de Modesto Mussorgsky, **Cuadros de una exposición**; no la versión pianística original, sino la sugestiva versión orquestal de Maurice Ravel; (ya saben: “Paseo”, “El viejo castillo”, “Las Tullerías”, “Mercado en Limoges”, etc., y la espectacular “Gran Puerta de Kiev”). Escenas musicales en las que el artista va describiendo, con sonidos, las imágenes de unos cuadros colgados en una sala imaginaria. De forma similar voy a tratar de mostrarles unas imágenes del pasado de Infantes, muy separadas en el tiempo, unas de otras. En esta ocasión el texto escrito ha sido la forma con la que los autores -unos naturales de aquí; visitantes, otros-, hicieron unas pinturas urbanas y socioeconómicas, que nos permiten ver el ayer de nuestro pueblo y sus gentes; sin duda son retratos auténticos porque describen fielmente lo que había y lo que veían.

El 7-XII-1575, Juan Gallego, Juan de Bustos, Rodrigo Nieto y Rodrigo de Villarroel, “*vecinos de esta villa [son], personas viejos y honrados, hábiles y curiosos, y que tienen noticia y práctica de las cosas antiguas de esta tierra y que mejor podrían dar razón de muchas cosas...*” etc. Algunos de Vds. habrán reconocido que así comienza la respuesta que en esa fecha dieron al cuestionario que había enviado Felipe II y que se conoce como **Relaciones Topográficas**, cuyo original se conserva en la Biblioteca Real del Escorial, y es viejo conocido de un servidor. Me quedo con cuatro respuestas que explican muchas cosas:

A la pregunta nº 21 esto dijeron los testigos: “*En la ribera de este río [Jabalón] hay una huerta de membrillares, que se hacen y crían muy buenos membrillos, aunque algunos años se hielan; tiene otros árboles y por no se aplicar la gente de la tierra no hay buenas huertas y arboledas y frutas, en la dicha ribera, y en otras vegas que hay muy buenas, [y] con agua, que se entiende que serían de mucho aprovechamiento. En la dicha villa hay huertas de hortaliza y es buena, riégase con anorias que en toda parte de la dicha villa hay agua para este efecto. No hay arboleda ninguna en estas huertas ni en la villa porque no se dan a ello, antes cortan los árboles que hay porque son poco inclinados a ello*”. Con lenguaje de hoy

diríamos que aquella actitud era un poco fuerte; sin embargo podríamos preguntarnos si hemos mejorado por el respeto a la naturaleza.

A la pregunta nº 35 explican que *“Las casas del pueblo son comúnmente de tapias de tierra, casas bajas, por la mayor parte sin ventanas ni luceros a las calles. Hay en la tierra piedra, cal y yeso; no madera, y a causa de ser los más vecinos labradores son las casas bajas, y las cámaras altas las ocupan con trigo. La madera se trae de las sierras de Alcaraz y Segura que están a ocho y diez leguas; la cobertura es de teja que se labra en la misma tierra, vanse labrando algunos altos y haciendo ventanas de poco tiempo a esta parte”*. Tenían miedo a la luz, vida hacia dentro -por eso tiene que haber patio y galerías interiores-, que muestran evidente regusto de neta raíz oriental.

A la pregunta nº 36 así respondieron los relatores: *“La iglesia parroquial de esta villa es de buen edificio de una nave. Tiene una torre muy buena en extremo, es muy galana, muy alta, labrada de sillería con muchas ventanas y alquitrabes, frisos, y cornisas; con un chapitel hecho de pizarra negra y plomo a la forma de los que Su Majestad ha mandado hacer en el Escorial y en otras obras suyas; hay esta pizarra a la parte de sierra Morena, siete leguas de esta villa y más cerca”*. Por ser un testimonio contemporáneo era el argumento más contundente que en su día aduje para rechazar la restauración que se estaba haciendo a la torre; pero la voz de los investigadores tiene poco eco y menos fuerza. Posteriormente he encontrado la prueba gráfica: un precioso dibujo del edificio de la parroquia en tinta sepia, de la segunda mitad del XVIII, donde aparece la torre con su chapitel. Ahora es más evidente el error cometido.

A la pregunta nº 39 contestaron nuestros paisanos de esta forma: *“Tiene esta villa mil casas y mil y trescientos vecinos; mil de cristianos viejos y trescientos de moriscos, seis más o menos. Nunca fue mayor, ha ido siempre en aumento y va creciendo”*. Esas cifras nos dan una población cercana a 5500 habitantes, y de ellos, 1260 eran musulmanes, es decir, uno de cada cuatro; dato revelador que podría llevarnos a un interesante coloquio. Pero esto es un pregón, no una conferencia. Para completar el retrato sociodemográfico, de los cristianos viejos naturales, unos 170 habitantes eran hidalgos, pertenecientes a 40 familias.

En la segunda mitad del Setecientos, existen tres importantes fuentes documentales que también les sonarán a muchos de Vds. Me estoy refiriendo al **Catastro del marqués de la Ensenada**, obra diseñada por el riojano don Zenón de Somodevilla, que reunió en su persona las importantes Secretarías de Estado y del Despacho (Ministerios) de Hacienda, Guerra, Marina e Indias. La segunda obra es el **Censo del conde de Aranda**, proyecto del aragonés don Pedro Abarca de Bolea, Capitán General de Castilla la Nueva y Presidente del Consejo de Estado o de

Castilla, personas claves del reinado de Carlos III, y equilibrando el gobierno, por moderado y defensor de la Compañía de Jesús, el primero, y profundamente antijesuítico, este segundo, quizás por ser Gran Maestre de la Masonería Española. La tercera obra de referencia son las **Relaciones de Tomás López**, geógrafo de los dominios de Su Majestad.

Al formulario del **Catastro de Ensenada** se respondió entre el 29-XI-1751 y 15-VI-1752; el Gobernador y Justicia Mayor de la Villa, don Francisco Herrera y Navarro, citó para este menester a los señores Regidores perpetuos don Pascual Fco. Nieto, don Blas Fernández Buenache y don Juan de Moya Meneses, más don Miguel Marín de Moya, que actuó como escribano que era del Ayuntamiento, y otras trece personas, "*prácticas e inteligentes y noticiosas*". De su amplísimo informe tomamos estos datos demográficos y socioeconómicos que dejan entrever el Infantes de mediados del XVIII: Había 1400 vecinos -lo que indica clara decadencia porque ya hemos visto que casi doscientos años antes, tenía 1300-: el pueblo tenía 2 mesones, una carnicería, 24 funcionarios (de varias categorías y administraciones), 12 escribanos, 4 abogados, 4 procuradores, 2 notarios, un preceptor de Gramática y 2 maestros de primeras letras; un médico (aunque habitualmente había 2 ó más), 2 cirujanos, 4 boticarios, 8 sangradores y barberos, 3 tenderos al por mayor y 7 al por menor, un correo a la Corte y 5 acarreadores para los pueblos del contorno, 30 arrieros, un transportista de granos, 4 caleseros (para trasportar personas), 2 santeros, 2 sacristanes, un organista, un hojalatero y 2 caldereros con oficiales; un guarnicionero, un tintorero, un muñidor, y un confitero. Había 38 clérigos sacerdotes; los religiosos eran 18 dominicos, 46 franciscanos, 30 trinitarios, 39 dominicas y 40 clarisas; un jesuita que estaba preparando el futuro colegio de la Compañía y un religioso santiaguista del Monasterio de Uclés. Había censados 87 pobres de solemnidad, incluidas las viudas, y celebraba una feria de tres días (25/27 de julio), a la que concurrían plateros, quincalleros y algunos mercaderes de paños, sedas y lienzos.

En el **Censo de Aranda** leemos que en Infantes había 14 cofradías, destacando la del Stmo. Sacramento establecida en la parroquia y acogiendo como hermanos a la gente más principal del pueblo; como fiesta muy importante estaba la de la Virgen de la Antigua, el 8 de septiembre, en la que se celebraba el oficio litúrgico de Vísperas, Misa, Sermón y Procesión (sin novenario), y función de pólvora que sufragaban anualmente los señores mayordomos. En la iglesia de Sto. Domingo era muy importante la cofradía de Jesús Nazareno -que celebraba sermón de pasión y procesión el día de Viernes Santo-, seguida de las cofradías de la Soledad, y la del Ntra. Sra. del Rosario. En la desaparecida iglesia de San Francisco eran muy populares las cofradías de la Vera Cruz, otra de la Soledad y la de San José. En la iglesia de la Trinidad estaban asentadas las importantes cofradías del Cristo de la Salud y la de Ntra. Sra. de Gracia.

Las respuestas a las **Relaciones de Tomás López**, en los últimos años del XVIII (mayo de 1796), después de varios envíos con datos del Partido, estuvieron a cargo de don Marcelino de Gracia; nos quedamos con un extracto:

A la pregunta nº 1, responde: *“Esta es villa realenga; tiene mil trescientos cincuenta vecinos útiles, que con el clero y demás inútiles, será como de mil y quinientos”*; vemos que el crecimiento y desarrollo de Infantes estaba estancado. A la pregunta nº 2 dice: *“Es cabeza de partido y vicaría; alcanza su jurisdicción a 22 villas que se nominan Campo de Montiel...”* Atención: **Campo de Montiel**; llamar, escribir, rotular ‘Campos de Montiel’, es, por lo menos, un error histórico monumental.

A la pregunta nº 7, afirma: *“... tiene unas famosas casas consistoriales y plaza bien adornada. El lienzo del norte [lo] ocupa la parroquia; el de poniente, las casas consistoriales; y los dos de mediodía y oriente, de varias habitaciones, todas de tres altos construida, a excepción de la parroquia, a expensas de un caballero (...) llamado Juan Pérez Canuto, aunque hoy se posee por varios dueños; se construyó la obra [el] año de 1581. Se creó su gobierno y justicia mayor de este Campo de Montiel [el] año de 1566, y el de 1573 se trasladaron a ella los dos tribunales, eclesiástico y seglar como costa de su archivo. Hombres ilustres ha tenido a Santo Tomás de Villanueva, Santo (sic) Tomás de la Virgen, don fray Antonio de Molina, cartujo, y don Agustín de Bustos, mexicana célebre [y], maestre de campo; también está sepultado en esta parroquia el insigne don Francisco de Quevedo y Villegas”*.

A la nº 8, dice: *“Aquí no hay más frutos que trigo, cebada y centeno, cuya cosecha de grano por un quinquenio se podrá regular por ciento cincuenta mil fanegas cada año de todos granos; también se coge vino para el gasto; algún aceite y legumbres; de lo demás se carece”*. Y en la nº 10 informa que *“No hay más que una feria, tan reducida, que más es descanso que hacen los mercaderes para la de Almagro, que feria [propiamente dicha]. Principia día de Santiago y sigue hasta el día dos de agosto”*. Si no les aburro y van siguiendo el relato ya ven el panorama.

Avanzando cien años más nos situamos a comienzos del pasado siglo XX. Azorín no incluye a Villanueva de los Infantes en **La Ruta de Don Quijote**, pero ya había visitado nuestro pueblo a comienzos de 1903, publicando sus crónicas de viajes en el periódico liberal **El Globo** los días 24 y 25 de Febrero, cuyo propietario era don Álvaro de Figueroa y Torres, conde de Romanones; posteriormente incluiría estos artículos en su obra **Antonio Azorín**. El escritor siente aquí en Infantes el mismo desgarró que dos años después le producirán otros pueblos de la Mancha (Campo de Criptana, Argamasilla, El Toboso, etc.), por su atraso, por su abandono, por su ruina; habla de muerte como había definido la situación el aguador con el que estuvo hablando aquí.

En 1904 escribe *Los árboles y el agua* un artículo que incluirá en *Política y literatura (Fantasías y devaneos)*, que es su primera obra aunque la publicase más tarde. Allí vuelve a referirse a Villanueva de los Infantes y a las *Relaciones Topográficas*, de las que hemos hablado, a propósito del rechazo de nuestros antepasados hacia los árboles. Y deja este retrato del pueblo:

*“Recorro la maraña de engarabitadas callejas. Las puertas y ventanas de los viejos palacios están cerradas; las maderas se hieden, corcovan y alabeán; se deshacen en laminillas los herrajes de los balcones; descónchanse los capiteles de las columnas y se aportillan y desnivelan los espaciosos aleros que ensombrecen los muros... Desemboco en una plaza; el sol la baña vívido y confortable; me siento en el roto fuste de una columna. Enfrente se levanta un paredón ruinoso, resto de un antiguo palacio; a la derecha veo las ruinas de una iglesia, con la portada clásica casi intacta, con un arco ojival fino y fuerte, que se destaca en el cielo radiante y deja ver, en la lejanía, entre su delicada membratura, el ramaje seco de un álamo erguido en la llanura inmensa... A la derecha, otra iglesia ruinoso permanece cerrada, silenciosa, y se desmorona lenta e inexorablemente (...)*

*Camino por las afueras, bordeando los interminables tapias de tierra apisonada. Un viejo camina con su borrico, cargado con los cántaros, hacia la fuente.*

*-Buenos días –le grito.*

*-Dios guarde a usted –me contesta. Y hablamos.*

*-¿Hay muchas fuentes en el pueblo?*

*Él mueve la cabeza, como anunciando que va a hacer una confesión dolorosa.*

*Y luego dice lentamente:*

*-No hay más que una.*

*Yo finjo que me asombro.*

*-¿Cómo? ¿No hay más que una fuente en Infantes?*

*Y él me mira como reprendiéndome el que haya dudado de su palabra de castellano viejo.*

*-Una nada más -insiste firmemente- Y después añade con tristeza:*

*-Una y mala; ¡que si fuese buena...!*

*Esto es la agonía –dice una vieja.*

*Y el anciano torna a mover la cabeza y exclama: La agonía de la muerte...*

Y continúa el Maestro de la generación del 98: *Aquí en la ancha cocina de la posada [de la plaza donde me alojo], esta noche, al cabo de tres siglos, un viejo me dice:*

*-En este pueblo las casas tienen las ventanas y las puertas cerradas siempre. Yo no recuerdo haber visto algunas nunca abiertas; los señores salen y entran por las puertas de servicio, a cencerros tapados... Y cuando he salido a la calle y he peregrinado entre las tinieblas, en la noche silenciosa, a lo largo de los vetustos palacios, al ras de las enormes rejas saledizas, que tantos suspiros recogieron, he sentido una grande, una profunda, una abrumadora ternura hacia este pueblo muerto.*

Villanueva de los Infantes no ha sido bien tratada por algunos escritores del siglo pasado; quizás es que la situación real del pueblo era así, y ellos sólo se limitaban a levantar acta, como un notario, de lo que había. Visión negativa, descripción naturalista, relato descarnado, apunte en blanco y negro. No nos engañemos: así nos han visto, por mucho que nosotros siguiésemos pensando en los tópicos de un pasado glorioso, demasiado lejano y demasiado grande.

Y ahora una última foto en esta antología que les estoy mostrando. Durante los días 27/31-V-1954 se celebró un Congreso rodante de escritores y artistas por La Mancha, impulsado por don José M<sup>a</sup> del Moral, entonces Gobernador de Ciudad Real. Las impresiones que hicieron huella entre los participantes se publicaron en muchos medios; fueron 60 conocidos escritores -entre otros, Gaspar Gómez de la Sena, Ramón Carnicer, Fco. García Pavón, Carlos López Bustos, etc.-, acompañados de los artistas Regino Sainz de la Maza (que recordarán porque fue el gran guitarrista para el que J. Rodrigo compuso su famoso **Concierto de Aranjuez**), y del pintor Gregorio Prieto, que recordamos bien por su proximidad y categoría artística. Transcribo algunas conclusiones del **Congreso** recogidas por D. Miguel Delibes, bien conocido de todos:

**“Primera.** *La Mancha vive agobiada por el problema del vino. Cualquier conversación que se inicie con los naturales desemboca ineludiblemente aquí. Es una obsesión. Sobra vino...*

**Segunda.** *La Mancha aspira legítimamente a atraerse el turismo. Hasta hoy el turista pasó por la Mancha como sobre ascuas ¿Qué hacer? Primera medida congruente: Mejorar las carreteras. Segunda medida congruente: Instalar paradores y hosterías decorosos en las zonas más representativas.*

**Tercera:** *Las Mancha es una región de hombres cordiales y hospitalarios... que desmiente el pretendido egoísmo de nuestra época.*

**Cuarta.** *A sus rincones interesantes... une la Mancha un buen folklore.*

**Quinta y última.** *Las jornadas literarias de la Mancha constituyen un interesante experimento cultural que no debe quedar como un hecho aislado*". Olvidar o prescindir de la cultura en La Mancha es condenarla a un atraso mayor del que ya tiene.

En fin, creo que el paseo por esta imaginaria exposición que les proponía al comienzo nos ha proporcionado suficiente material para reflexionar -y más cosas que se pueden añadir-, pero no ahora, porque otros objetivos nos invitan, por ejemplo, a disfrutar de unos días entretenidos con la feria -que de verdad, les deseo entrañable y feliz, en compañía de sus familias y amigos-, y a terminar con gozo estas vacaciones del 2007, que para muchos están tocando a su fin. Por eso lo prudente es que llegados a este punto terminemos, aunque reconozco que no es fácil ni cómodo concluir. Es posible que alguno piense que debería mostrar siquiera un boceto del presente, o incluso que me atreviese a apuntar un diseño del futuro inmediato; podría hacerlo, sin duda, pero eso sería materia de mi visión personal, y un servidor se está dirigiendo a Vds. como **Pregonero de las Fiestas**, que eso es lo que se me pidió; por lo tanto, en esta ocasión, no debo hacerlo. Sobran oportunidades de celebrar jornadas de trabajo y mesas redondas para analizar el presente y proyectar acciones para el futuro.

A pesar de todo, sigue quedándonos la lección de que aunque *"falta la vida, asiste lo vivido"*, como diría Quevedo. Y de que *"si no hallares la cultura que podías esperar aun de un talento tan humilde como el mío, tenme por disculpado con saber que, me obligó a tomar la pluma el mayor amor y la mayor obligación que puede hombre tener: el amor"*, como nos recuerda el Licenciado Fernando de Ballesteros y Saavedra, sin olvidar que *"la perfección del amor no consiste en haber amado, sino en amar"*, como nos enseña Juan de Cueto y Mena. Argumentos esos que me obligaron a aceptar, y que seguro comparto con todos vosotros, queridos paisanos, porque por encima de todo, ese cariño por Infantes es lo que afortunadamente nos une a todos. Y que así continúe.

Y ahora, de verdad, si es el fin, con un brindis. Queridos amigos: Desde este nuestro *"Villanueva de las Musas"*, como recordáis que lo llamó Lope de Vega, en su elogio al Maestro Bartolomé Jiménez Patón, muy felices ferias y fiestas: **¡Va por vosotros!**

Muchas gracias.